

Estado, universidad pública y salud comunitaria

State, public university and community health

Enrique SAFORCADA

Palabras claves: sistemas políticos, construcción de ciudadanía, sistemas valorativos, racionalidades, salud comunitaria.

Keywords: political systems, building citizenship, axiological systems, rationalities, community health.

Resumen

Este artículo comienza reflexionando sobre la presencia de dos capitalismo, uno salvaje y otro humanizado que dan lugar, respectivamente, a una democracia torpe y a una democracia inteligente. En esta última forma y tipo de gobierno se integran sincrónicamente el Estado, la universidad pública y el sistema nacional de investigación científica y técnica, entendiendo que este entramado sistémico y sinérgico genera un desarrollo de ciudadanía progresivamente creciente en toda la sociedad conjuntamente con una también progresiva elevación de los niveles de desarrollo científico, cultural y de salud comunitaria de la nación. Luego para analizar y reflexionar sobre las actitudes y comportamientos con respecto a las aspiraciones de logro, el proceso de la vida y la jerarquización de los satisfactores. Con estos tres constructos tomados como dimensiones se pasa a construir tres continuos que se extienden de ilimitación en las aspiraciones de logro a autolimitación; de entorpecer los procesos de la vida a promoverlos; de jerarquizar los satisfactores relacionales a jerarquizar los de acumulación. Con estos continuos, apelando metafóricamente, con fines didácticos, a la construcción de un espacio cartesiano, se diagrama primero un espacio bidimensional y luego uno tridimensional empleándolos para ubicar en los sectores resultantes distintas manifestaciones políticas, ideológicas, económico-políticas, socio-políticas, filosóficas sociales y de salud. Finalmente, el artículo planteándole al lector o lectora del mismo a que lleve a cabo un ejercicio de reflexión, brindando la posibilidad de comunicarse con el autor para mantener un diálogo al respecto.

Abstract

This article begins by reflecting on the presence of two capitalisms, one savage and the other humanized, which give rise, respectively, to a clumsy democracy and an intelligent democracy. In this last form and type of government, the State, the public university and the national system

of scientific and technical research are synchronously integrated, understanding that this systemic and synergetic framework generates a progressively growing development of citizenship throughout society together with a progressive one. raising the levels of scientific, cultural and community health development of the nation. Then to analyze and reflect on attitudes and behaviors with respect to achievement aspirations, the life process, and the ranking of satisfiers. With these three constructs taken as dimensions, we go on to build three continuums that extend from limitlessness in the aspirations of achievement to self-limitation; from hindering life processes to promoting them; from ranking relational satisfiers to ranking accumulation ones. With these continuums, appealing metaphorically, for didactic purposes, to the construction of a Cartesian space, a two-dimensional space is first diagrammed and then a three-dimensional space is used to locate in the resulting sectors different political, ideological, economic-political, socio-political manifestations, philosophical social and health. Finally, the article asking the reader to carry out a reflection exercise, offering the possibility of communicating with the author to maintain a dialogue about it.

Datos del autor

Enrique SAFORCADA

Doctor en Psicología - Universidad de Buenos Aires - Universidad Favaloro.

Este escrito fue entregado para su lectura crítica a Francisco Morales Calatayud, Martín de Lellis y María Paula Juárez (en orden decreciente de antigüedad en la profesión). Sus amables esfuerzos le han otorgado mucha más claridad y precisión.

Democracia, capitalismo y sociedad

El capitalismo, con posterioridad a la finalización de la segunda guerra mundial (1939-1945), en tanto sistema económico-político y sociocultural, ha ofrecido dos modalidades de gobierno democrático: 1) la del capitalismo salvaje en el que todo, inclusive los seres humanos y sus vidas, están al servicio de la producción de riqueza económica; 2) la del capitalismo humanizado en el que un principio de racionalidad lleva a que, de la riqueza producida, un porcentaje eficaz esté destinado a la redistribución social a través de la educación, la salud y la seguridad social, entre otras áreas. A las correspondientes a esta última modalidad las podemos llamar *democracias inteligentes*.

Sobre las democracias inteligentes

En esta modalidad de democracia, entre muchas estructuras fundamentales, se encuentran las que integran sincrónicamente el Estado, la universidad pública y el sistema nacional de investigación científica y técnica. Esta estructura sistémica y sinérgica converge en la producción continua de: a) ciudadanía en el total de la sociedad nacional (la totalidad de los habitantes del país); b) mayores y mejores niveles de desarrollo científico, cultural y de salud comunitaria –la salud no puede ser individual, es siempre social, ecosistémica, y esta pandemia de COVID-19 lo demuestra a cabalidad, como también hace ver que la salud es inherente a la cultura, los países han reaccionado de diferente manera ante la misma, tanto sus gobiernos como sus sociedades–.

El Estado financia y coordina la actividad científico-técnica para generar una ampliación constante del conocimiento científico y tecnológico que propenda a proteger y promover la salud a la vez que prevenir y curar la enfermedad formando a las y los profesionales y técnicos y técnicas que llevarán a cabo la aplicación de estos conocimientos y logros orientados solo por el bien común. Para ello, las universidades públicas –también la universidad privada sin fines de lucro, pero es muchísimo mayor la responsabilidad de la pública porque a esta la mantiene la sociedad, que también le aporta, como estudiantes, a sus hijas e hijos que son quienes le dan razón de existir– tienen que implicarse profunda y extensamente en los procesos de construcción de ciudadanía en y con su alumnado. Todo el sistema educativo formal, desde el jardín maternal hasta la universidad, tiene que involucrarse en este proceso beneficioso.

La construcción de ciudadanía engloba todos los procesos educativos, económicos, políticos, jurídicos, sociales, culturales y psicosocioculturales por los cuales quienes integran la sociedad adquieren un sentido de pertenencia y de posesión consciente de derechos y responsabilidades humanos, políticos, sociales, psicológicos, ambientales, culturales, salubristas, económicos y jurídicos.

Esta construcción, implicada en la formación de los y las profesionales, técnicos y técnicas de las ciencias de la salud, si tiene como objetivo la prosocialidad¹, obliga a formarlos y formarlas en la orientación social de las mismas: medicina social y comunitaria, odontología social y comunitaria, psicología social y comunitaria, psicopedagogía social y comunitaria, fonoaudiología social y comunitaria, etc. y para las prácticas públicas que son mucho más complejas que las privadas. No pueden las universidades, al menos las públicas, continuar formando a su alumnado en función del paradigma individual-restrictivo (Saforcada, 1999) y para las prácticas privadas con el modelo asistencial de consultorio para el ejercicio liberal de la profesión.

Sobre las democracias torpes

El economista Serge Latouche, profesor emérito de la Facultad de Derecho, Economía y Gestión de la Universidad de París-Sud, ha afirmado que “El que crea que en un mundo finito, el crecimiento puede ser infinito o es un loco o es un economista”, aforismo muy acertado pero al que se le debe agregar al final el adjetivo neoliberal porque hay economistas que no admiten el postulado del crecimiento infinito, como el propio Latouche.

Las democracias torpes –más formales que reales–, las de capitalismo salvaje de los países hoy económica y tecnológicamente desarrolladas, se caracterizan por cuatro cuestiones, entre otras:

- Sus subculturas de clases altas y medias involucran las más ilimitadas aspiraciones de logro personal, lo cual se manifiesta y concreta en la progresiva aparición de mega-corporaciones monopólicas, nunca vistas antes. Este proceso de concentración, por un lado, se posibilitó a través de hiper-permisivas legislaciones nacionales y fue acompañado por una total pasividad de las poblaciones de estos países, como con tanta claridad queda expuesto en los trabajos reunidos en el libro *Imperialismo* (Hobson et al., 2009).
- Sus culturas albergan, en sus estructuras axiológicas, la consideración de que los seres humanos y sus vidas no son un fin en sí mismos sino un medio o insumo para la producción de riqueza y la protección militar de la misma.
- Sus historias posteriores a la segunda guerra mundial han mostrado la progresiva militarización de la sociedad civil en sus componentes morales y judiciales, entendiendo por tal el traspasamiento de los principios morales y judiciales militares, vigentes en tiempo de guerra, a la civilidad en tiempo de paz.

¹ En este escrito se entiende por prosocialidad “Aquellos comportamientos que, sin la búsqueda de recompensas externas, favorecen a otras personas, grupos o metas sociales y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva, de calidad y solidaria en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes, salvaguardando la identidad, creatividad e iniciativa de las personas o grupos implicados” (Roche, 1998 p. 179).

- El progresivo cambio en la orientación del desarrollo científico, tecnológico, productivo y comercial que de tener dos vertientes diferenciadas –militar por un lado y civil por el otro– ha pasado a una estrategia de desarrollo dual, tanto en la guerra como en la paz: la misma cosa u objeto generado porque es útil para el mundo militar, en sus distintas manifestaciones –guerra armada tradicional, de inteligencia, electrónica, biológica, etc.–, también es integrable al mercado civil y útil para la sociedad. Ejemplos: Arpanet / Internet; el teléfono móvil; las aplicaciones para internet o móviles (los servicios de redes sociales y mensajería –Yahoo, Messenger, Facebook, WhatsApp, etc.–); las computadoras u ordenadores portátiles; el smartphone; etcétera.

Los valores y racionalidades puestos en juego en la construcción de ciudadanía

Todo lo que rodea y hace al concepto de ciudadanía es de una marcada amplitud e intelectualmente implica adentrarse en un terreno arduo integrado por varias vertientes estudiadas por diversas disciplinas y diferentes enfoques, comenzando por los desarrollos filosóficos y políticos dados en la antigüedad en Grecia, hace más dos mil años, sobre todo en la época clásica de esta civilización. Esta complejidad queda expuesta con claridad en trabajos como el de Juan Antonio Horrach Miralles (2009) –quien de modo exhaustivo y sintético expone la diversidad de escenarios histórico-políticos en que el concepto de ciudadanía adquiere perfiles diferenciales bien definidos– y los de Adela Cortina (1997) y Nateras González (2020).

Las vías espontáneas o planificadas de generación de ciudadanía están sobre-determinadas por factores y procesos psicológicos, sociales, culturales, económicos, políticos, educativos, etcétera.

En este escrito, solo se toma en cuenta la vertiente psicológica interviniente en este proceso –génesis y sustentabilidad–, un núcleo duro que se vincula con la cuestión de las creencias y valores que orientan el comportamiento humano.

Forzando una síntesis y compeliendo sencillez se puede decir que la construcción de ciudadanía, en su génesis, *desde una perspectiva psicosociocultural*, implica una situación y dinámica social que involucra cuatro componentes esenciales: sociojurídico, psicosocial, sociocultural y sociopolítico integrados en una estructura sistémica y sinérgica.

Expresando el párrafo anterior en un lenguaje más coloquial: la construcción de ciudadanía implica un proceso que en la vida cotidiana envuelve, fundamentalmente, lo que a la gente le pasa o vivencia, formal e informalmente, en los campos de la cultura, la justicia, el trabajo, la salud y la educación, teniendo en cuenta que en todos ellos tiene el máximo relieve y efecto modelador todo lo relacionado con la cuestión axiológica: los valores. De acuerdo con esta visión, el tema de los valores, en términos de desarrollo humano y construcción de ciudadanía, adquiere su

mayor relieve en el campo de la educación en sus habituales cuatro niveles, desde el jardín maternal hasta la universidad.

Siguiendo esta orientación coloquial, se puede definir el concepto de *construcción de ciudadanía* postulando que es un fenómeno que implica procesos psicosocioculturales –junto a otros de diferente naturaleza–, en los que están fuertemente implicados los procesos de subjetivación, intersubjetivación e interrelacionalidad por los cuales se accede a un sentido de pertenencia y de posesión consciente de derechos y responsabilidades humanos, políticos, sociales, psicológicos, ambientales, culturales, salubristas, educacionales, económicos y jurídicos.

En una sociedad o en una comunidad hay más ciudadanía cuanto más tejido social e interacción objetiva y subjetiva abarcan estos derechos y responsabilidades, y cuanto más se pasa de perspectivas utilitarias individualistas a perspectivas de desarrollo humano integral. Siendo así, se puede hablar de *ciudadanía integral* –generada por y sostenedora de: una sociedad solidaria con un Estado integrador– opuesta a una *ciudadanía de mercado* generada por una sociedad competitiva con un Estado situado en un plano enfrente al de la sociedad, los que fácilmente y con frecuencia llegan a estar enfrentados y en oposición dilemática. Más adelante, en este escrito, se ahonda un poco más en estos dos tipos de ciudadanía.

Una primera digresión:

En el último tipo de sociedades–las que generan ciudadanía de mercado– pareciera que la personalidad triunfante es la poseedora de rasgos psicopáticos lo cual, tal vez, es constatable observando qué tipo de personas son las que ascienden en los partidos políticos más antisociales, las grandes empresas industriales, las corporaciones financieras y bancos, en las fuerzas de seguridad, en los cargos más altos de las administraciones públicas, en las grandes instituciones educativas, en las grandes instituciones del ámbito de la salud –sanatorios y hospitales–, etcétera.

Por personalidad psicopática o con rasgos psicopáticos se entiende, fundamental y sintéticamente, lo siguiente: es una persona normal para la sociedad, que se caracteriza por tener muy baja empatía. Empatía, para el Diccionario de la Real Academia Española significa: 1. Sentimiento de identificación con algo o alguien; 2. Capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos.

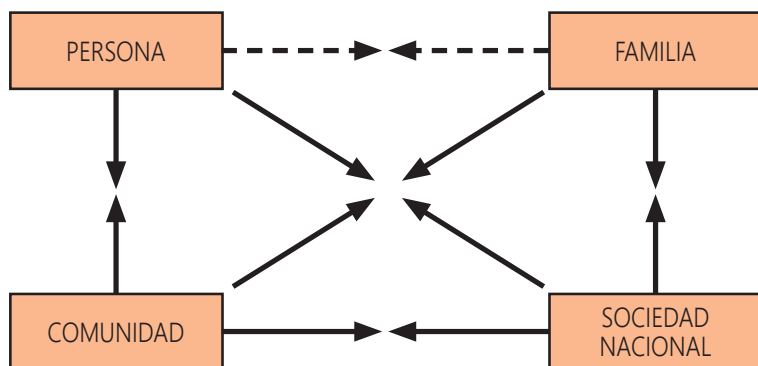
En la primera definición o caracterización de Simon Baron-Cohen (2012) “la empatía se produce cuando suspendemos nuestro enfoque de atención único centrado exclusivamente en nuestra mente, y, en su lugar, adoptamos un enfoque de atención doble que también se centra en la mente del otro. [...] ...es nuestra capacidad de identificar lo que otra persona piensa o siente y responder ante sus pensamientos y sentimientos con una emoción adecuada.” (pp. 27-28)

Este destacado autor, más adelante en la obra citada, manifiesta una opinión muy significativa para lo que trata el presente escrito: “... la empatía en sí es el recurso más valioso de nuestro mundo. Dada esta afirmación, es sorprendente que muy pocas veces figure en los planes de estudio de los colegios o en los programas para padres, y que rara vez está presente, si es que lo está, en la política, los negocios, la justicia o la vigilancia del orden.” (Baron-Cohen, 2012 p. 148)

Una sociedad armónica y con buen desarrollo de ciudadanía es la que alcanza a equilibrar los intereses o racionalidades y satisfactores de las personas, sus familias, sus comunidades y la sociedad nacional convergiendo todos ellos en el bien común.

Para sintetizar, las dificultades básicas para armonizar los intereses o racional-

dades y satisfactores es útil apelar a un diagrama poniendo gráficamente en juego las cuatro instancias de intereses o racionalidades y satisfactores recién señaladas:



En múltiples experiencias de trabajo con comunidades e intercambios informales de opiniones entre profesionales de las ciencias sociales de los países de la cuenca del Río de la Plata –Uruguay, Paraguay y Argentina–, quien esto escribe, reiteradamente ha escuchado sobre la más o menos frecuente falta de armonía entre intereses / racionalidades y satisfactores de los actores sociales incluidos en este esquema, inclusive a veces, cuando se trata de los correspondientes a las personas y sus propias familias.

Un paso fértil ante este tipo de dificultades es interrogarse sobre cuál es el núcleo más duro que está detrás de los intereses y satisfactores. Formulado el interrogante, parece acertado responder: la ambición de logros y de poder.

Son diversas las cuestiones constitutivas y vinculadas con estos dos poderosos motivadores –ambición de logros y poder–, pero en el marco de este artículo adquieren particular relieve tres dimensiones fundamentales relacionadas con los mismos. Estas dimensiones son las actitudes y comportamientos con respecto a: 1) la *aspiración de logro*, entendido como qué o cuánto se pretende o busca alcanzar u obtener de aquello que se ambiciona o desea; 2) el *proceso de la vida*; 3) la *jerarquización de los satisfactores*.

Segunda y última digresión:

El concepto de *actitud* se vincula con una de las más sólidas y fértiles teorías de alcance medio de la psicología social del siglo pasado que, junto a otras teorías de este tipo, se desarrollaron durante los primeros dos tercios del mismo.

Para los países de Nuestra América es una teoría de gran utilidad. Se debería profundizar en uno de sus elementos constitutivos: el componente valorativo de las actitudes. Sobre todo, teniendo en cuenta que esta aptitud que hace posible significar la realidad circundante y regular el comportamiento en función de tal significación es inherente a todas las formas de vida siendo imposible la supervivencia si se careciera de ella. Hasta organismos unicelulares como los protozoos –amebas, paramecios, etc.–

tienen la capacidad de valorar entre lo que es apto para su alimentación incorporándolo o lo que le es nocivo y por lo tanto activa sus defensas.

En el caso del ser humano, a través del proceso de socialización que comienza en la vida intrauterina, esta capacidad intrínseca y connatural va ampliando su campo de activación y acción hasta llegar a las complejas instancias de lo psicosociocultural.

Trabajos como los desarrollados por Hans Jürgen Eysenck (1964) y Ostrom, Greenwald & Brock (1968) permiten comprender el papel que juegan las actitudes en la configuración de los valores y las posiciones ideológicas y políticas. Al respecto cabe mencionar, muy especialmente, los escritos de Ignacio Martín-Baró (1999), sobre todo el sexto capítulo –“Las actitudes: su concepto y valor” (pp. 241-296)– del libro referenciado.

Profundizando estas reflexiones con el fin de alcanzar una mayor claridad y comprensión es dable transformar las dimensiones en continuos y delinear uno para cada una de las tres señaladas –las numeradas del 1 al 3 en el párrafo anterior– construyendo con ellos “sistemas de coordenadas” –permítase el uso metafórico de este concepto de la geometría analítica– que posibiliten ampliar la especulación para llegar a algunos entendimientos más fructíferos.

Los continuos y los sistemas actitudinales y comportamentales de coordenadas

Los tres continuos son y se extienden del modo siguiente:

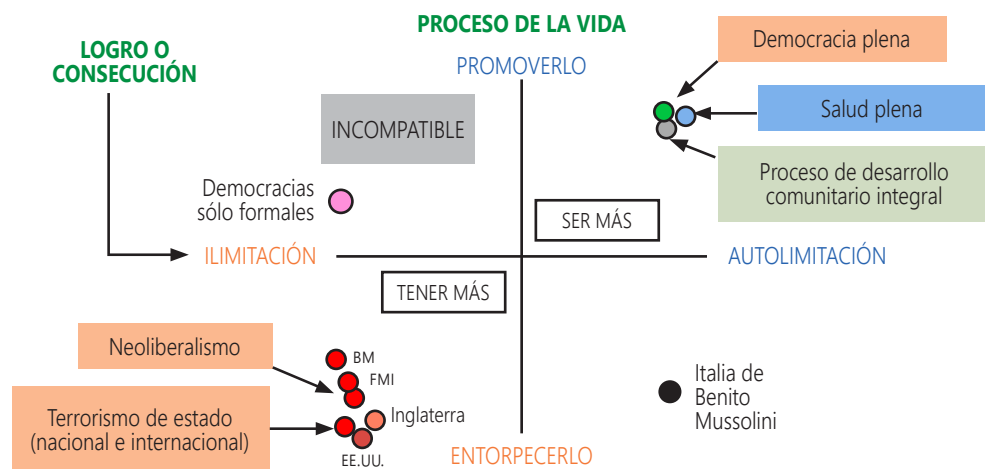
- Actitud / comportamiento con respecto a la aspiración de logro o consecución; se extiende de ilimitación a autolimitación.
- Actitud / comportamiento ante los procesos de la vida; se extiende de entorpecerlos a promoverlos.
- Actitud / comportamiento con respecto a la jerarquización de los satisfactores; se extiende de los relacionales a los de acumulación.

Un primer sistema de coordenadas cartesianas bidimensional

Tomando en cuenta solo las actitudes / comportamientos con respecto a la aspiración de logro o consecución y ante los procesos de la vida se configura un plano cartesiano como el del diagrama 1.

Cada cuadrante de este espacio cartesiano queda definido en su naturaleza por las expresiones extremas de cada eje o continuo. Esta naturaleza implica cuestiones valorativas, ideológicas, económico políticas, político gubernamentales, salubristas y éticas, entre otras.

DIAGRAMA 1. Coordenadas cartesianas con los continuos correspondientes a la aspiración de logro y a los procesos de la vida



A continuación, a fin de promover la reflexión, se señalan para cada cuadrante algunas cuestiones significativas que involucran formas de gobierno, gobiernos, orientaciones económico políticas, alternativas de desarrollo comunitario, alternativas de desarrollo salubrista y, en términos de Erich Fromm (1978), alternativas de orientaciones básicas de desarrollo humano; esto último solo para los dos cuadrantes totalmente contrapuestos –inferior izquierdo y superior derecho– que no comparten ninguno de los extremos de los dos continuos o dimensiones.

Esto no es más que una propuesta para llevar adelante, por parte de las lectoras y los lectores de este escrito, un ejercicio de especulación incorporando más elementos o quitando los que están en el diagrama 1 e incorporando otros diferentes en cada cuadrante –proyectos políticos, logros legislativos, logros culturales, movimientos sociales, partidos políticos, instituciones, etcétera.

En el cuadrante superior izquierdo, determinado por la promoción de los procesos de la vida y la ilimitación en las aspiraciones de logro o consecución, se ha colocado a las democracias formales, las que guardan el ritual del voto universal en las elecciones correspondientes a los poderes ejecutivo y legislativo pero con una serie de condicionamientos que permiten que quienes asumen estos poderes puedan traicionar hasta el absoluto a sus votantes. Diferente es en las democracias reales como la existente en Bolivia, antes del último golpe de estado, en que la Constitución de la República contempla la destitución del presidente y los representantes del pueblo por simple referéndum convocado por la misma población en cualquier momento.

A juicio de quien esto escribe, otra cuestión de gran importancia que se señala en este cuadrante a través del rectángulo con la inscripción “incompatible”,

producto solo de la pura especulación, es que pareciera imposible que una persona que desde niño es educada para desarrollar actitudes y comportamientos de respeto y promoción de los procesos de la vida –como la procreación y cultivo o crianza de organismos vegetales y/o animales– también desarrolle actitudes y comportamientos de ilimitación en sus aspiraciones de logro y consecución de fines. Si esto fuera comprobado científicamente daría lugar a planificaciones educativas a lo largo del proceso de educación formal, partiendo del estadio del jardín maternal, a fin de lograr, al final de la pubertad, niveles de ciudadanía que implicarían la autolimitación lo que haría incompatibles o inaceptables las propuestas del neoliberalismo.

El grave problema de la ilimitación en las aspiraciones de logro y obtención de resultados afecta a personas, conglomerados humanos, países y hasta imperios, tal como pareciera demostrar, para el caso de los imperios, Ronald Wright (2006) en su libro “Breve historia del progreso. ¿Hemos aprendido por fin las lecciones del pasado?”.

En el cuadrante inferior izquierdo, determinado por la ilimitación y el entorpecimiento de los procesos de la vida –el cuadrante más negativo para cualquier sociedad preocupada por el desarrollo humano integral y el respeto irrestricto a los derechos humanos– se ubica con claridad el neoliberalismo con sus propuestas explícitas e implícitas, sus inevitables aportes al “mal común” y su ansia de dominio brutal del que hablaba John A. Hobson (2009) en 1902 refiriéndose al imperialismo y a los imperialistas, cuyos descendientes y sus adláteres son los que hoy imponen esta forma de capitalismo –el neoliberalismo– de acumulación ilimitada de riqueza y a despecho de los procesos de la vida, inclusive la humana, tal como muestra Norman Lewis en algunos de sus libros (1998, 1998, 2010, 2012).

En este cuadrante se ubican instituciones internacionales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional FMI y países como el Reino Unido y Estados Unidos de Norteamérica, ambos históricamente imperialistas y belicistas hasta el día de hoy.

En cuanto a cuestiones gubernamentales, en este cuadrante también se posiciona el Terrorismo de Estado, tanto en sus formas nacionales como internacionales, acoplado siempre a la neoliberal acumulación ilimitada de riquezas y a la generación ilimitada de muertes y sufrimientos indecibles. Un ejemplo claro y contundente de esto fue el desencadenamiento de los golpes militares en Suramérica y la Operación Cóndor, financiada e implementada técnicamente por Estados Unidos de Norteamérica en Chile, Paraguay, Bolivia, Uruguay, Brasil y Argentina desde el 24 de noviembre de 1975. Operación que permitió poner en marcha la primera prueba de aplicación a raja tabla del neoliberalismo en 1974 en Chile, con una eficacia psicosociocultural enorme que llevó a que fuera aceptado y apoyado hasta por los sectores de niveles socioeconómicos más desfavorecidos, comenzando a generar rechazos masivos recién en 2019.

En cuanto a la alternativa privilegiada de orientaciones básicas de desarrollo

humano, en este cuadrante se centra en *tener más* (Fromm, ver más adelante).

Para el cuadrante inferior derecho, determinado por el entorpecimiento de los procesos de la vida y la autolimitación de las aspiraciones de logro o consecución es dificultoso encontrar instituciones, formas de gobierno o hechos que se ubiquen en el mismo. Quien esto escribe no ha logrado hasta ahora encontrar alguno salvo, tal vez, el caso de Italia durante el gobierno de Benito Mussolini y su intento de desarrollar una estrategia de socialización de la economía que conduciría a lo que solo después de la guerra y en otros países se logró y denominó *estado de bienestar* (*welfare state*).

En el cuadrante superior derecho, determinado por la autolimitación de las aspiraciones de logro o consecución y la promoción de los procesos de la vida se ubica, como forma de gobierno, la democracia plena. Resulta dificultoso incluir países concretos como casos existentes, pero apelando al recurso de tomar en cuenta aquellos que muestran bases serias de estar en camino hacia este tipo de gobierno se puede citar a Venezuela, Ecuador y Bolivia –durante las presidencias de Hugo Chávez, Rafael Correa, Evo Morales– teniendo como indicador sus respectivas cartas magnas: Constitución de la República Bolivariana de Venezuela 1999, Constitución de la República del Ecuador 2008, Constitución Política del Estado plurinacional de Bolivia 2009; todas aprobadas por referéndum constitucional. Nos es casual que estos tres países, en distintas fechas y con distintas estrategias de desestabilización han sido brutalmente atacados por Estados Unidos de Norteamérica siendo esto el mejor indicador de la alta calidad e integralidad de sus democracias.

Lo que sí se ubica con claridad en este cuadrante es la salud plena, entre otras razones porque, por un lado, el mercado de la enfermedad estaría en problemas para instalarse y lograr sostenibilidad teniendo vigencia y preponderancia cultural la autolimitación en las aspiraciones y concreción de riqueza económica y lucro, y, por otro, porque la vigencia de la voluntad axiológica y social de promover la vida se reflejaría en el campo de la salud en la vigencia activa de la gestión de salud positiva a la que le es inherente la protección y la promoción de la salud. La interacción de los extremos positivos de estas dos dimensiones –actitud/comportamiento ante los procesos de la vida y autolimitación en las aspiraciones de logro– también generaría el desarrollo de ambientes y procesos psicosocioculturales salutógenos. El concepto de salutogénesis fue acuñado y desarrollado por Aarón Antonovsky (Antonovsky, 1979, 1985, 1987; Ruano Casado et al., 2014; Mittelmark et al., 2017) y adquiere una relevancia muy significativa y fértil en este cuadrante.

También en este cuadrante se encuentra el ámbito más propicio para el *desarrollo comunitario integral*, entendiendo por tal aquella orientación estratégica que parte de la consideración del ser humano como una entidad relacional pasible de lograr su desarrollo pleno solo si forma parte de la trama y dinámica sociales. Partiendo del aserto que el cerebro es un órgano social que alcanza su plenitud –en cuanto a poner en acto sus potencialidades anatomofisiológicas– al final de

la pubertad solo si en ese transcurso de la vida de cada criatura humana se han estimulado las vertientes cognitiva, sensorial, afectiva, innovativa y creativa, propias de esta especie, en un medio humano adecuado desde el punto de vista biológico, psicoafectivo y psicosociocultural.

Es dable pensar que el concepto de *buen vivir* de los pueblos originarios de Nuestra América implica una clara comprensión de lo expresado en el párrafo anterior (Vanhulst, 2015; Cubillo-Guevara et al., 2014; Rojas Quiceno, 2013; Acosta et al., 2011; Gudynas, 2010) y brinda la posibilidad de encontrar en esta orientación cultural ecosistémica, promotora de la vida y autolimitante de las aspiraciones de logro, una fuente donde hallar conocimientos empíricamente validados sobre aspectos fundamentales del desarrollo humano y comunitario integrales y la gestión de salud positiva.

Finalmente, en cuanto a la alternativa privilegiada de orientaciones básicas del desarrollo humano, en este cuadrante se centra en *ser más*. Fromm, buscando clarificar taxativamente entre *ser* y *tener*, apela a una perspectiva social que se ajusta muy bien a las formas contrapuestas en que distintos países y gobiernos afrontaron el problema de la actual pandemia de COVID-19:

La diferencia está, antes bien, entre una sociedad interesada principalmente en las personas, y otra interesada en las cosas (Fromm, 1978 p. 36).

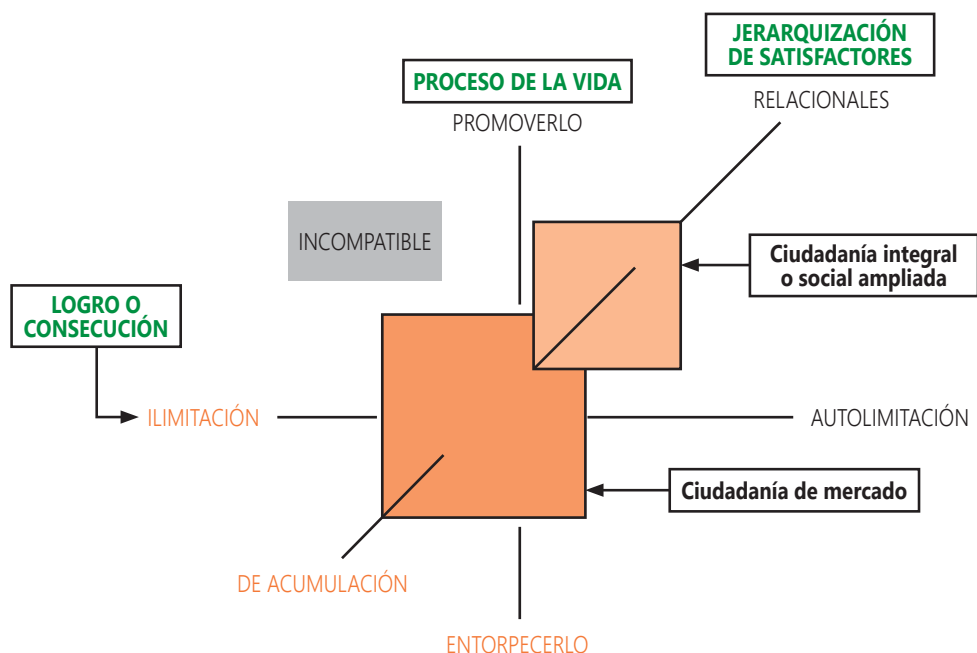
Agregando una dimensión al sistema de coordenadas

Si al sistema bidimensional se le agrega el continuo correspondiente a la actitud/comportamiento con respecto a la jerarquización de los satisfactores se accede a un espacio de tres dimensiones, un sistema de coordenadas tridimensional como el representado en el diagrama 2.

En este escrito la cuestión de los satisfactores está tratado con la mayor sencillez, estableciendo a su respecto una sola dimensión cuyo continuo se extiende desde los satisfactores de relación –aquellos vinculados con la intersubjetividad y las interrelaciones humanas– a los satisfactores de acumulación –el dinero o lo que se adquiere con el mismo, las cosas u objetos–. A los fines de lo que trata este escrito esta economía de recursos reflexivos es pertinente pues el propósito de la misma es resaltar el contraste entre cosas, que se compran y se acumulan o se venden, y los seres humanos y su vida afectivo-emocional. Para ahondar en el importante tema de los satisfactores de las necesidades humanas –naturales y artificiales– es recomendable el excelente trabajo de Max-Neef, Elizalde y Openhayn (1986) titulado “Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro”.

Con este sistema de tres coordenadas queda definido un espacio cúbico en el que es posible resaltar la síntesis fundamental de los tipos de ciudadanía que cristaliza en cada uno de los dos cuadrantes tridimensionales de este espacio que están totalmente opuestos por reunir los extremos contrapuestos de los tres continuos:

DIAGRAMA 2. Coordenadas cartesianas con los continuos correspondientes a la aspiración de logro y a los procesos de la vida



- el que queda determinado por los tramos de los continuos que finalizan en la ilimitación, la máxima jerarquía para los satisfactores de acumulación y el entorpecimiento de los procesos de la vida;
- el que queda determinado por los tramos de los continuos que finalizan en los extremos de la autolimitación de las aspiraciones de logro u obtención de lo que se desea o busca alcanzar, la jerarquización máxima para los satisfactores relacionales y las actitudes y comportamientos protectores y promotores de los procesos de vida.

El espacio A genera una *ciudadanía de mercado*, expresión con la que se denomina una determinada forma o tipo de ciudadanía que puede ser definida de los modos siguientes:

El ciudadano económico es el que crea las condiciones materiales y financieras para la comunidad, para lograr una "buena vida" y la autorrealización, no sólo la subsistencia y la satisfacción de necesidades. (Nateras González, 2012, p. 204)

'Ciudadanos económicos' son quienes participan en el mercado asumiendo papeles como consumidores que compran o inversores y productores que venden (incluidos los vendedores de mano de obra). (Wingert, 2012, p. 41)

Las economías de mercado del neoliberalismo, nada tienen que ver con lo planteado por los teóricos del liberalismo del siglo XIX –Ricardo, Smith, Stuart Mill, etc.–. Cuestiones tales como la mano invisible, la libre competencia, el juego de la oferta y la demanda, junto a otras características que teóricamente habrían otorgado naturaleza democrática a este dispositivo económico político. Por el contrario, el capitalismo salvaje instituye formas totalmente coercitivas y distorsionadoras –cartelización de precios, monopolización del financiamiento y de la producción, engaño sistemático en la información bromatológica fomentado por la lenidad legal, la obsolescencia programada en todos los productos o bienes duraderos, etc.– que llevan a comprender el verdadero sentido del concepto de *democracias formales*.

Los que crean las condiciones materiales, de sujetamiento y financieras en una democracia formal no son todos los ciudadanos y todas las ciudadanas sino aquellos actores y aquellas actrices que constituyen los niveles socioeconómicos medios altos y altos. Desde esta perspectiva, es mucha la ciudadanía que queda fuera de ser tomada en consideración, todas y todos los que configuran la clase media baja, la clase obrera y la gran masa poblacional de familias y personas pobres y pobres estructurales.

El espacio B, por el contrario, da lugar a una *ciudadanía integral*. Al adjetivar así al vocablo ciudadanía se busca remarcar que no solo se toma en cuenta el concepto de *ciudadanía social* de Thomas Marshall del año 1949/1950 sino que se le agregan diversos avances logrados durante la segunda mitad del siglo XX, sobre todo, lo que hace a los derechos humanos.

Marshall señala:

Con el elemento social me refiero a todo el espectro desde el derecho a un mínimo de bienestar económico y seguridad al derecho a participar del patrimonio social y a vivir la vida de un ser civilizado conforme a los estándares corrientes en la sociedad. Las instituciones más estrechamente conectadas con estos derechos son el sistema educativo y los servicios sociales. (Marshall, 1998, p. 23)

La tierra de nuestro planeta requiere ser abonada para que resulte feraz y el mejor abono son las sustancias orgánicas en descomposición, los excrementos; con cierta similitud metafórica, la historia humana muestra que en determinadas situaciones en que ocurren hechos desmesuradamente negativos e inhumanos la humanidad o gran parte de ella reacciona institucionalizando formas jurídico-legales internacionales y éticas con el propósito y finalidad de impedir que vuelvan a ocurrir estas iniquidades y sevicias.

Tal ha sido el caso de la institucionalización de los derechos humanos –la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Declaración Universal de Derechos Humanos Emergentes– por parte de organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1948; la creación en 1998 de la Corte Penal que entró en vigor en 2002; el Foro Universal de las Culturas llevado a cabo en

Barcelona en 2004; la Jurisdicción Universal para los crímenes de lesa humanidad y sus dos congresos internacionales (Madrid 2014 y Buenos Aires 2015).

Para estos avances, fue necesario que transcurriera la segunda guerra mundial con entre 70.000.000 y 100.000.000 millones de personas muertas y, dentro de este escenario bélico, el sistema industrializado de exterminio de millones de personas judías, gitanas, discapacitadas, prisioneras políticas y de guerra; las dos experimentaciones norteamericanas con bombas atómicas, innecesarias en cuanto a la finalización de esta guerra, lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki; el bombardeo aliado por venganza llevado a cabo sobre la ciudad de Dresde hasta destruirla totalmente a través de lanzar, durante aproximadamente quince horas, 7.100 bombas entre incendiarias y explosivas; los crímenes de lesa humanidad cometidos por los terrorismos de estado y el Plan Cóndor instigados y organizados también por el Secretario de Estado Henry Kissinger y la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos de Norteamérica en Suramérica en la década de los 70 del siglo pasado; el genocidio en Timor Oriental llevado a cabo a partir de 1975 que fue apoyado y autorizado por el gobierno norteamericano, presencialmente por el Presidente Gerald Ford y el Secretario de Estado de Estados Unidos de Norteamérica, Henry Kissinger, en su estadía en Yakarta el 6 de diciembre de 1975; el genocidio de 1994 en Ruanda, con el visto bueno del gobierno francés; el genocidio en Bosnia en 1995; etcétera. Estos hechos y otros, que sería largo mencionar, que costaron la vida a cientos de miles de personas, son los que dieron lugar a esta nueva generación de derechos humanos e instancias donde defenderlos.

Todo lo manifestado en los dos párrafos anteriores no habían generado los efectos mencionados, en cuanto a derechos humanos, en la época en que Marshall desarrolló y fundamentó el concepto de *ciudadanía social* razón por la cual en necesario ampliar y cambiar la denominación del mismo: *ciudadanía integral* o *ciudadanía social ampliada* explicitando en qué se amplió el concepto original.

Últimas consideraciones y propuestas

Se anotan a continuación cuatro conceptos o cuestiones, entre otros muchos posibles, algunos de los cuales constituyen el núcleo duro del individualismo liberal y el capitalismo:

- Propiedad privada.
 - Libertad individual o personal.
 - Consumo.
 - Generación de residuos.
- a) El concepto y la realidad de la *propiedad privada* son vidriosos si se extrema la idea de apropiación, aún cuando no sea del todo realista, en cuanto a que una persona o empresa se apropie de toda el agua potable natural de un país –en Argentina, en este momento, hay alguna empresa francesa que ha comprado tierras con abundantes aguas subterráneas, extraen el agua y la trasladan a

Francia en buques tanque para su embotellamiento y comercialización en Europa. Se debe tener en cuenta el poder de grupos económicos y gestoras de fondos de alto porte, como por ejemplo Black Rock, del cual el historiador y periodista catalán Xavier Mas de Xaxàs (2018) informa lo siguiente:

BlackRock, la primera gestora de fondos del mundo, es un gigante despierto que está cambiando el capitalismo. Le sobra fuerza para intentarlo. Gestiona 6,3 billones de dólares –5,3 billones de euros–, casi tanto como el PIB de Alemania y Francia juntos. Habla de tu a tu con los gobiernos e instituciones financieras. Les aconseja cómo actuar y lo mismo hace con las compañías en las que es el principal accionista. Entre ellas están, por ejemplo, el 88% de las empresas en el índice S&P 500. [...] BlackRock y sus competidores son hoy los principales accionistas en casi todas las grandes multinacionales, corporaciones que no pueden ignorar sus consejos estratégicos. Bayer y Monsanto, por ejemplo, se han fusionado, en gran parte gracias a la presión de BlackRock, principal accionista de ambas.

A partir de este tipo de información es fácil darse cuenta del poder de estos grupos económicos para corromper gobiernos y avanzar en el enriquecimiento por desposesión de la riqueza y fuentes generadoras de riqueza que son de otros países. El agua, la tierra –por dar un ejemplo, Luciano Benetton, de nacionalidad y residencia italianas, compró tierras en la Patagonia Argentina (Camuffo y Zornetta, s/f), de 1991 a 1997, llegando a acumular 900.000 hectáreas donde tiene alrededor de 1.000.000 de cabezas de ganado lanar– y el aire son elementos de los que depende la vida de los seres humanos y otras especies animales y vegetales, entonces surgen preguntas tales como las siguientes: ¿la tierra, el agua y el aire pueden ser objeto de apropiación privada?, ¿las posibilidades de su apropiación deben tener límites legales o deberían estar prohibidas?, ¿todas o solo la del aire?, ¿y el agua?, ¿y la tierra fértil?

b) El concepto de *libertad individual o personal*, como así también el de libertad a secas, es una cuestión que ha inquietado al pensamiento humano desde la antigüedad de Grecia y Roma. Destacados tratadistas se han ocupado del mismo desde diferentes enfoques; por citar solo dos del siglo XIX y XX: John Stuart Mill (2014) y Lord Acton (1999).

En principio, la idea de libertad es una entelequia –no en el sentido aristotélico ni de Leibnitz– dado que obliga a inquirir con respecto a qué se propone la condición de libertad y si la respuesta es ‘a todo’ se percibe, espontánea y directamente, su condición de irrealidad dado que un ser humano no puede prescindir del oxígeno, el agua, etcétera, para vivir y así se seguiría con un largo listado de requerimientos con respecto a los cuales nadie es libre. En definitiva, la propuesta de libertad individual –ya sea en cuanto a estar libre de obstáculos o ser libre para actuar– que ofrece el liberalismo es una propuesta engatusadora para lograr

adeptos –una puerta de acceso a la reflexión sobre estos asuntos pueden ser la obra “Cuatro ensayos sobre la libertad” de Isaiah Berlin (1988) y los trabajos de Mauro Barberis (2002) y de Carlos Bernal Pulido (2006)–.

Dos observaciones con respecto al concepto de libertad individual:

- 1) la libertad, siempre condicionada, se vincula directamente con el nivel socioeconómico y el nivel cultural de las personas de modo contrapuesto: a más elevado nivel económico mayor libertad en cuanto a la posibilidad de ponerla en acto; en cambio, a más elevado nivel cultural mayor conciencia, o posibilidad de ser conciente si se resiste al autoengaño, de aquello apetecido pero a lo que no se puede acceder por las propias limitaciones –económicas, éticas o de otro tipo–, o sea, de aquello con relación a lo cual no se es libre.
- 2) cuando las personas se sienten libres es porque excluyen todo aquello con respecto a lo cual carecen de libertad, una especie de autoengaño apaciguador.

Pareciera que la única instancia en que los seres humanos pueden ser libres es en la elección de cómo perder la libertad, dándosele así dos alternativas: la pierde como ser individual, acotado a sus propios recursos y posibilidades, o la pierde en el conjunto social, sea este la sociedad proximal –la comunidad, el barrio, etc.– o algún conjunto social distal –la sociedad del municipio, la provincial o la nacional– estimando la libertad personal en términos de la libertad de ese conjunto social en el que está integrado.

- c) La cuestión del *consumo* plantea problemas en varias vertientes dentro de lo tratado en este artículo. Por un lado, lo vinculado con ciudadanía y mercado y, por otro, con relación a las personas y el mercado: 1) la falta de libertad por las imposiciones del mercado –como se señaló antes: cartelización de los precios, monopolización de la producción, engaño sistemático en la información bromatológica, la obsolescencia programada, etc.– y los determinantes de la condición ciudadana; 2) la manipulación, por vías indetectables para el común de la gente, de las personas y en especial los niños y niñas a fin de convertirlos en consumidores y, peor aún, en consumistas, entendiendo este concepto como una especie de patología social provocada y no impedida por los gobiernos, por lo tanto, sería un caso de enfermedad pública (Saforcada y Moreira Alves, 2014).

La cuestión señalada en el numeral 1 de las dos alternativas recién planteadas ya fue tratada en parte con relación al tipo de ciudadanía que se genera en el espacio A del diagrama 2. Más relevante es la cuestión anotada en el numeral 2, sobre todo porque tiene que ver con la infancia, ese ciclo de la vida caracterizado por una condición de elevada vulnerabilidad psicológica y psicosociocultural.

El tema del marketing es sumamente amplio y tiene muchas vertientes, tantas como fuentes de muy numerosas cuestiones negativas para las sociedades y los países, a la vez de implicar algunas cosas importantes y positivas como es el marketing social o no lucrativo aplicado a emprendimientos que aportan al bien común.

La historia del marketing o mercadotecnia comienza en el siglo XX centrándose en los productos, luego de la mitad de este lapso de tiempo pasa a enfocar en

quienes consumían los productos para pasar, en las décadas de los '80 y '90, a segregar a los consumidores y las consumidoras para luego desarrollar estrategias de captación de la población infantil y adolescente de modo de asegurarse actuales y futuros consumidores y consumidoras.

En esta última etapa, hacia finales del siglo pasado, se pone de moda el *marketing de guerra* y dentro de esta orientación hubo dos autores que publicaron un éxito editorial que se tituló "Marketing de guerra", escrito por Al Ries y Jack Trout (1986) hace más de treinta años pero que todavía influye significativamente en el mundo de la mercadotecnia. Este libro y sus autores generaron una corriente de pensamiento que privilegió lo emocional por sobre lo racional en las estrategias para captar clientes y clientas para los productos; también dieron gran importancia al hecho de ganarlos y ganarlas en la infancia y la adolescencia, aún cuando fueran productos que no consumirían hasta la juventud.

En el libro mencionado, de Ries y Trout, en el capítulo titulado "La naturaleza del campo de batalla" (capítulo 5, pp. 25-28), se afirma que:

Las batallas de marketing no se libran en la oficina del consumidor, ni en los supermercados o las farmacias. Estos lugares no son más que puntos de distribución de la mercancía, la selección de marcas se decide en otra parte.

Las batallas de marketing tampoco se libran en lugares como Dallas, Detroit o Denver, al menos no en el sentido físico de una ciudad o región.

Las batallas de marketing se libran en un lugar sucio y feo. Un sitio oscuro y húmedo, con mucho territorio inexplorado y profundos peligros para atrapar al incauto.

Las batallas de marketing se libran dentro de la mente; en la propia y en la de los clientes en perspectiva cada día de la semana. [...] Todo el campo de batalla tiene apenas quince centímetros de ancho. Allí es donde tiene lugar la guerra de marketing. El objetivo es aventajar y vencer a los competidores desde una montaña mental del tamaño aproximadamente de un melón pequeño. (pp. 25-26)

Hubo publicidades, como la de cigarrillos Camel, con su personaje de Joe Camel, un camello antropomorfizado y play boy –se empleó desde 1987 hasta el 12 de julio de 1997 en que fue prohibido–, dirigido a desplazar en los niños, como figura identificatoria, a los personajes de Walt Disney. Era una publicidad de efecto retardado, se los captaba o capturaba entre los cuatro y los siete u ocho años para un consumo que se activaría diez o veinte años después. Al respecto, es interesante acceder a trabajos como los de Sarría-Santamera et al. (2001) y Soto-Mas y García León (2009).

Frente a este escenario cabe preguntarse si es ético, si es aceptable, que se permita por parte de los poderes del Estado este tipo de coacción ejercida en niños y niñas en sus infancias y prepubertades para convertirlas y convertirlos en

consumidoras y consumidores y luego, o de inicio, en consumistas con pautas irracionales de uso del dinero, desvinculadas de fines más allá del consumo mismo, o, peor aún, convertirlos en consumidores y consumidoras por instalar en ellos y ellas dependencias físicas de sustancias psicoactivas y dependencias psíquicas a través de generar hábitos que resultan ansiolíticos.

d) La cuestión de la *generación de residuos* es uno de los grandes problemas crecientes de la humanidad. Las empresas y el mercado, desde el componente de la oferta, genera enormes cantidades crecientes de residuos –pilas y baterías eléctricas, celulares, computadoras, monitores de TV y de computadoras, electrodomésticos y un largo etcétera– cuyos costos de gestión jamás son incluidos como costos empresarios. Además, al instaurar de modo universal la obsolescencia programada² los residuos se multiplican en progresión geométrica. En Nuestra América ningún Estado, ni alguno de sus tres poderes, ha obligado a las empresas de productos y de comercialización a hacerse cargo de los residuos, cada vez más tóxicos y desequilibrantes de los ecosistemas. Las empresas y los Poderes del Estado de los países orientan esa carga hacia las espaldas de la población consumidora que tienen que pagar cánones por la recolección de la basura, para que luego se la deposite cerca de los lugares donde residen las poblaciones pobres estructurales. Tampoco los estados quieren invertir, del dinero que obtienen de la ciudadanía a través de los impuestos, en centros de procesamiento eficaz y diversificado de los residuos que los transformarían en nuevos productos útiles a la sociedad –madera plástica, fertilizantes, etcétera. Si el negocio de una empresa es fabricar, por ejemplo pilas y baterías eléctricas, su proceso de comercialización debería incluir la recuperación de las unidades ya agotadas.

Se han planteado cuatro cuestiones problemáticas –propiedad privada, libertad individual o personal, consumo, generación de residuos–, quien esto escribe le propone a usted, lectora o lector, reflexionar sobre estos cuatro asuntos para ubicarlos como usted considere más conveniente en el esquema tridimensional del diagrama 2. Si lo lleva a cabo y lo desea, el autor le propone reflexionar en conjunto sobre la base de sus conclusiones; en caso que decidiera en tal sentido diríjase al

² La obsolescencia programada fue primero planificada e impuesta, progresivamente, en el rubro de la fabricación de lámparas o bombillas de luz por la empresa Philips que fue forzando a otras empresas del mismo rubro en Europa y Estados Unidos de Norteamérica para que produjeran este producto de modo que se agotara el filamento en un lapso lucrativamente conveniente para las fábricas –la lámpara fabricada por Shelby Electric Company e instalada en una estación de bomberos de la ciudad de Livermore, en Estados Unidos de Norteamérica, está encendida en forma continua desde 1901, casi ciento veinte años, había sido fabricada en 1897. A instancias de Philips, desde 1921, se logró finalmente el acuerdo en cuanto a que la duración de estas lámparas incandescentes fuera solo de 1.000 horas. Para lograrlo, Philips debió primero aceptar la estructuración en 1924 de un cartel de empresas del rubro –Osram, General Electric, Philips y otras más de menor poder económico, como la española Lámparas “Z”–, poco visible, que se denominó Phoebus.

siguiente e-mail: enrique.saforcada@gmail.com y puede estar segura o seguro que su mail será respondido de modo inmediato.

Una última propuesta, también para usted lectora o lector: si usted es docente universitario y/o integra la conducción de una universidad o de una unidad académica –facultad, instituto, etc.– quien esto ha escrito le propone que cavile sobre lo importante que sería introducir estas cuestiones en los claustros universitarios para abrir un amplio debate, involucrando al estudiantado y los cuerpos docentes, y promoviendo la investigación científica sobre las mismas. Al respecto, también queda a su disposición, en el mismo e-mail, para intercambiar ideas o inquietudes.

Referencias bibliográficas

- Acosta, A. (2011). El buen (con)vivir, una utopía por (re)construir. Alcances de la Constitución de Montecristi. *Obets. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 6, n.º 1, 2011; pp. 35-67.
- Acton, L. (1999). *Ensayos sobre la libertad, el poder y la religión*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Antonovsky, A. (1987). *Unraveling the mystery of health: How people manage stress and stay well*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Antonovsky, A. (1985). The life cycle, mental health and the sense of coherence. *Israel Journal of psychiatry and related sciences*, vol. 22, n.º 4, p.p. 273–280.
- Antonovsky, A. (1979). *Health, stress and coping*. San Francisco, Jossey-Bass.
- Barberis, M. (2002). Libertad y liberalismo. *Isonomía*, n.º 16, pp. 181-200.
- Baron-Cohen, S. (2012). *Empatía cero. Nueva teoría de la crueldad*. Madrid, Alianza.
- Berlin, I. (1988). *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Madrid, Alianza.
- Bernal Pulido, C. (2006). El concepto de libertad en la teorías política de Norberto Bobbio. *Revista de Economía Institucional*, vol. 8, n.º 14, pp.55-75.
- Camuffo, P. y Zorretta, M. (s/f). *Alla fine del mondo. La vera storia dei Benetton in Patagonia*. Italia, Le Strade Bianche di Stampalternativa.
- Cortina, A. (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid, Alianza Editorial.
- Cubillo-Guevara, A.; Hidalgo-Capitán, A.L.; Domínguez-Gómez, J.A. (2014). El pensamiento sobre el Buen Vivir. Entre el indigenismo, el socialismo y el posdesarrollismo. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, No. 60, pp. 27-58.
- Eysenck, H. J. (1964). *Psicología de la decision política*. Barcelona, Ariel.
- Fromm, E. (1978). *¿Tener o ser?* México, FCE.
- Gudynas, E. (2010). Buen Vivir: un necesario relanzamiento. *Política y Economía*, CLAES D3E. Entrada mayo 2020: <http://www.politicaeconomia.com/2010/12/buen-vivir-un-necesario-relanzamiento/>

- Hobson, J.A. y Lenin, V.L. (2009). *Imperialismo*. Madrid, Capitán Swing.
- Hobson, J. A. (2009). Estudio del imperialismo. En: J. A. Hobson y V. L. Lenin. *Imperialismo*. Madrid, Capitán Swing.
- Horrach Miralles (2009). Sobre el concepto de ciudadanía: historia y modelos. *Factótum* 6, pp. 1-22.
- Lewis, N. (2012). *Un viaje en dhow, La tribu que crucifijó a Jesucristo y otros relatos*. Badalona, Altair.
- Lewis, N. (2010). *El expreso de Rangún, Genocidio y otros relatos*. Badalona, Altair.
- Lewis, N. (1998). *Un imperio de Oriente. Viajes por Indonesia*. Barcelona, Península.
- Lewis, N. (1998). *Misioneros. Dios contra los indios*. Barcelona, Herder.
- Marshall, T.H. y Bottomore, T. (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid, Alianza.
- Martín-Baró, I. (1999). *Acción e ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. El Salvador, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Mas de Xaxás, X. (2018). Por qué Black Rock domina el presente y el futuro del mundo. *La Vanguardia*, entrada junio 2020: <https://www.lavanguardia.com/economia/20180506/443279727124/blackrock-investigacion-primera-gestora-fondos.html>
- Max-Neef, M.; Elizalde, A.; Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro*. Santiago de Chile, CEPAL, Fundación Dag Hammarskjöld. Entrada mayo 2020: http://www.daghammarskjold.se/wp-content/uploads/1986/08/86_especial.pdf
- Mittelmark, M.B.; Sagy, S.; Eriksson, M.; Bauer, G.F.; Pelikan, J.M.; Lindström, B.; Espnes, G.A. (2017). *The handbook of salutogenesis*. Switzerland, Springer Nature.
- Nateras González, M. (2020). El sofisma de la ciudadanía con concepto universal. *RevIISE*, vol. 15, año 14, pp. 83-85.
- Nateras González, M.E. (2012). Ciudadano económico, ciudadano del Estado, ciudadano del mundo. *Ética política en la era de la globalización de Höffe Orfried*. *Espacios públicos*, vol. 15, nº 35, pp. 197-202.
- Ostrom, T. M.; Greenwald, A. G. & Brock, T. C. (1968). *Psychological Foundations of Attitudes*. New York, Academic Press.
- Ries, A. y Trout, J. (1986). *Marketing de guerra*. Nueva York, McGraw-Hill.
- Roche, R. (1998). *Psicología y educación para la prosocialidad*. Buenos Aires, Ciudad Nueva.
- Rojas Quiceno, G. (2013). *Índice de Felicidad y Buen Vivir*. España/Colombia, Instituto Internacional del Saber.
- Ruano Casado, L.; Mercé Valls, L. (2014). Estado actual de la salutogénesis en España. *Quince años de investigación*. *Enfermería Global*, nº 34, pp. 384-394.
- Saforcada, E. y Moreira Alves, M. (2014). La enfermedad pública. *Salud & Sociedad*, v. 5, nº 1, pp. 022-037.
- Sarría-Santamera, A.; Cortés-Blanco, M. y Elder, J. (2001). Análisis de la campaña publicitaria de la marca de tabaco Fortuna durante el bienio 1999-2000. *Rev. Eso. Salud Pública*, vol. 75, nº 2, pp. 107-113.
- Soto Mas, F. y García León, F. J. (2009). La industria tabaquera y la promoción del tabaquismo entre los menores y jóvenes: una revisión internacional. *Gas. Sanit.*, 23(5), pp. 448-457.
- Stuart Mill, J. (2014). *Sobre la libertad*. Madrid, Akal.
- Vanhulst, J. (2015). El laberinto de los discursos del Buen vivir: entre Sumak Kawsay y Socialismo del siglo XXI. *Polis*, 40. Entrada mayo 2020: <http://journals.openedition.org/polis/10727>
- Wingert, L. (2012). Ciudadanía y economía de mercado. O ¿qué es en realidad relevante sintéticamente en democracia? *Las Torres de Lucca*, nº1, pp.29-55.
- Wright, R. (2006). *Breve historia del progreso. ¿Hemos aprendido por fin las lecciones del pasado?* Barcelona, Urano.